

Fin y finalidad en el psicoanálisis y en el arte. Bion y Beckett

Jessica Guisasola

*“Clov – El final es inaudito”
Fin de partida. Samuel Beckett*

I

Si algo relaciona al psicoanálisis con el arte, como al analista con el paciente y al artista con la obra, son las nociones de fin y finalidad. En el presente trabajo, el término finalidad estará referido al sentido o razón de ser: por qué se hace una cosa; mientras que el fin, a su término o consumación.

Por otra parte, postularé que la finalidad en el análisis o en la creación artística sigue activa posteriormente a la finalización y que el fin no implica necesariamente el cumplimiento de su finalidad. Esta, que es singular en el marco clínico, concluirá con la finalización del mismo y devendrá múltiple en la existencia de las diversas “finalidades” conocidas y desconocidas, que trascenderán a su fin.

En el mismo sentido se podría afirmar que la obra de arte empieza su existencia cuando termina la tarea del artista que la crea, y que el fin de su “ser hecha” es el comienzo de su finalidad en la experiencia de los otros, los espectadores, que también la recrearán con su mirada a través del tiempo.

El análisis como el arte, trasciende al paciente y a la obra, como la finalidad al fin.

II

En “Análisis terminable e interminable” (1937) Freud afirma que, “El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico”¹. Sin embargo, el análisis como proceso de desarrollo puede seguir activo y en operación después de su finalización, continuándose como autoanálisis; y mantenerse en “latencia”, para activarse en forma inconsciente como una reserva analítica de la persona.

Lo que concluye entonces, es la relación particular entre ese analista y ese analizado, que como toda conclusión deberá ser adecuadamente elaborada y comprendida por ambas partes.

Bion (1965) desarrolló la teoría de las transformaciones para facilitar la observación de los hechos clínicos, caracterización muy útil al concepto de finalidad del análisis, en particular las transformaciones en O (devenir sí mismo). Transformación, del latín *transformare*, significa cambiar de forma a una persona o cosa. El autor diferencia distintos grupos de transformaciones en el ámbito mental: las transformaciones de movimiento rígido, las transformaciones proyectivas y las transformaciones en alucinosis. Estas transformaciones tienen un punto de partida que es una experiencia inicial, categorizada como el origen de la transformación “O”. Este signo se refiere a algún aspecto de la realidad física o psíquica y tiene carácter incognoscible. Los tres tipos de transformaciones mencionadas, se refieren al “saber acerca de O”, son transformaciones de O y puede contenerse bajo el vínculo K (conocimiento) y su contraparte – K (desconocimiento activo). A las transformaciones de O, Bion agrega las transformaciones en O, que contrastan con los otros tres tipos, y se relacionan con el cambio, el crecimiento, el *insight* y el devenir sí mismo.

Bion plantea que la realidad no puede por definición ser conocida, sí puede ser “sida”, denominándola devenir O. “La realidad psíquica tiene que ser sida; debiera existir un verbo ‘ser’ transitivo expresamente para usarlo con el término realidad”². El analista se ocupa de la realidad de la personalidad del paciente yendo más allá del “saber

¹ P. 222.

² P. 172.

acerca de ella”, consciente a su vez que este saber (vínculo K) es una parte importante del proceso analítico.

Esto se refleja en el subtítulo del libro “Transformaciones” mostrando el desplazamiento del aprendizaje (saber acerca de algo) al crecimiento (ser ese algo), sosteniendo una transición del saber al ser.

A las transformaciones en “O” por su carácter disruptivo, Bion las modelizó con el concepto de cambio catastrófico. Este término se refiere al cambio que debe atravesar la mente si se quiere lograr un crecimiento en el área del aprendizaje por la experiencia emocional. Para que se produzca se requiere que la mente éste en estado de “tránsito”, perdiendo la certeza de lo que tiene y afrontando la incertidumbre de lo que no tiene y de esta forma promoviendo un cambio de estructura. El cambio catastrófico implicaría devenir sí mismo, con transformaciones en el ser, en el existir, y no en el conocer.

Si el análisis logra el pasaje transformacional de K a O, a través del cambio catastrófico; una vez superada esta instancia, la finalidad trascendería al fin, dado que el devenir sí mismo se extiende en el tiempo y no sólo en el acto de su integración.

III

Un ejemplo pertinente a lo expuesto es el análisis que Samuel Beckett, premio Nobel de literatura, emprendiera con Wilfred Bion a los 28 años, en la Tavistock Clinic de Londres. El análisis fue interrumpido por Beckett a dos años de su comienzo.

En el momento de la consulta Beckett padecía trastornos mentales y físicos: fases de retracción narcisista y episodios depresivos, expresiones somáticas de diversa índole; accesos de sofocos, con angustia de muerte; cinismo, arrogancia y alcoholismo.

Bion recibe a Beckett cuando todavía no había comenzado el análisis con Rickman (1938-1939) ni con Melanie Klein (1946-1950).

Durante ese período de tiempo ambos abordaron una problemática que se relaciona con lo que Bion llamará lo protomental, donde funcionamiento físico y psíquico están indisociados. A partir de 1945

la obra de Beckett en lengua francesa y a partir de 1950 la obra científica de Bion “constituyen los intentos paralelos de elaborar el núcleo psíquico de tinieblas terroríficas para hacerlas inteligible”³.

Murphy, la primera novela de Beckett, fue bosquejada antes de su psicoanálisis con Bion, reestructurada durante y concluida después. En esta novela Beckett expresa lo que Bion teorizará posteriormente como la diferenciación de la parte psicótica, de la parte no psicótica de la personalidad y la observación de la primera por la segunda, y refleja la identificación proyectiva patológica. En su última novela, *Comment c'est*, Beckett recapitula en tres fases la vida del héroe, antes de Pim, con Pim y después de Pim, que Anzieu descifró como: antes de Bion, con Bion y después de Bion. Para estos dos creadores cada uno ha sido, en secreto, el gemelo imaginario del otro, no el gemelo idéntico que Bion descubrió en sus pacientes esquizofrénicos, sino el doble complementario que aparece como una etapa decisiva del proceso creador⁴.

Tanto Bion como Beckett registran sus textos en su condición de medio, sin confundirlos con la experiencia que los sustenta: en un caso la experiencia clínica emocional con el paciente y la técnico teórica del analista consigo mismo y con su tradición; en el otro la experiencia creativo-emocional del artista y la de su lector.

Ambos se dirigen en sus textos, a la descripción de materiales de extrema complejidad e irracionalidad, desde un abordaje que en el caso del literato, paradójicamente, incluye la racionalidad, la sistematicidad y aún la búsqueda de la abstracción. Son conocidos los esquemas y textos de apoyo que Beckett definiera para la puesta en escena de sus obras de teatro, en las que se verifica su minuciosa marcación, tanto para directores como para actores, y asimismo su firme voluntad de sistematización en la descripción de los universos caóticos y desesperanzados de sus obras. En sus anotaciones Beckett se acerca a los intentos de sistematización que postularía Bion como método de registro del analista, comparables a los utilizados en matemáticas,

³ Anzieu D. *Crear Destruir*. Pág. 165.

⁴ Ibid. Pág. 171.

que sirven para la notación, comunicación y posterior elaboración de las observaciones realizadas durante la sesión psicoanalítica, y que de alguna forma disponen a Beckett a la comprensión y análisis de los personajes y situaciones de sus obras literarias, que por momentos parecieran recibir su atención, como si fuera la de un analista.

Leer un texto de Bion, al igual que un texto de Beckett, nos hace partícipes de un universo primariamente autosuficiente, fruto de una observación sin memoria, sin deseo y sin comprensión. Poseen estos textos un orden estructural y una direccionalidad rigurosa, que aún en los casos en que el mismo lenguaje parece extraviarse conservan esa característica distintiva.

Beckett escribe que “el sentido atribuido era ahora el sentido inicial perdido y vuelto a recuperar, y ahora era un sentido completamente distinto del sentido inicial, y ahora era un sentido transformado...”⁵. Y es así que los textos de Beckett se construyen en torno a sus intentos de afirmar “la identidad a través de la identificación con otro ser; intento evidente de trazar determinada línea de comunicación, por muy experimental e inútil que pueda ser”⁶.

Un ánimo psicoanalítico sobrevuela los textos maduros de Beckett que confirman la temprana marca que el análisis ha dejado en su sí-mismo. Esta presencia supera y trasciende la hipótesis de que Beckett devino sí-mismo como escritor a partir de su experiencia psicoanalítica y proveyó a su prosa de una aproximación singular al costado psíquico de sus personajes y sus relaciones. Toda su obra rinde homenaje al análisis disolviéndolo en la paulatina eliminación de la palabra que sus obras conllevan acumulativamente y aceptando el silencio final de la inconclusión, que es también el de toda separación y despedida. Beckett devino sí-mismo y su sí-mismo devino obra.

La obra de Beckett es autobiográfica, no en el sentido literal del término sino como metáfora artística de su cosmovisión personal. Es así que representando en la obra su propia vida, ésta funcionó como el escenario de su autoanálisis en el psicoanálisis de su terapia con Bion.

⁵ Kart, F. “Esperando a Beckett”. Prólogo de *El innombrable*. Pág. 22.

⁶ Ibid. Pág. 25.

La obra de Beckett remite así a la experiencia analítica, donde un narrador habla a alguien que está y que no está allí, que habitualmente no lo comprende, que espera que hable sin precisar de qué, a quién, cómo, con qué fin.

Beckett comienza su obra adulta cuando concluye la experiencia psicoanalítica con Bion, que persiste en él para acompañar su producción literaria, fin y finalidad de su vida.

Bibliografía

- Anzieu, D. (1996): "Beckett y Bion". *Crear Destruir*. Biblioteca Nueva.
- Atik, A. (2001): *Cómo fue*. Editorial Circe.
- Bion, W. R. (1962): "Una teoría del pensamiento". *Volviendo a pensar*. Editorial Hormé.
- Bion W. R. (1965): *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Biblioteca general. Centro editor de América Latina.
- Bion, W. R. (1966): "Cambio Catastrófico". *Scientific bulletin of the British psychoanalytic society*.
- Freud, S. (1937): "Análisis terminable e interminable". *Obras completas*. Tomo XXIII. Amorrortu editores.
- Kart, F.R. "Esperando a Beckett". En *El Innombrable*, de Samuel Beckett. Alianza / Lumen.
- Laplanche J., Pontalis J-B. (1998): *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Margarit, L. (2003): *Samuel Beckett. Las huellas en el vacío*. Editorial Atuel.